

Refinerías en ruinas

Aunque el objetivo del nuevo gobierno apunta a privilegiar la producción de petróleo antes de emprender la reconfiguración de las refinerías y la construcción de una más en Dos Bocas, Tabasco, las plantas procesadoras de gasolinas no tienen capacidad suficiente de refinación. Pactados contratos de modernización con diversas empresas, los trabajos se han retrasado considerablemente. Así, las de Minatitlán y Ciudad Madero llevan 3.8 meses de desfase en la ruta crítica de entrega. La primera está produciendo 120 millones de barriles diarios y la segunda 60 mil.

En el caso de la de Tula, pese a los contratos por vía directa entregados a la brasileña Odebrecht, su producción se encuentra a la mitad de la de hace dos años. El gasto de modernización y reconfiguración ascendió a 150 mil millones de pesos, tras tantos más de lo que plantea invertir el nuevo gobierno para renovar las seis refinerías. De hecho, la pretensión de Pemex, en el caso de la refinería de Tula, es tratar de amarrar un contrato de sociedad con algún particular al cinco para las 12 de la terminación del sexenio. La flecha apunta a la alemana Siemens.

En promedio, las seis refinerías existentes están operando a 40% de su capacidad instalada. Al arribo del plan de choque en la empresa productora del Estado, vía la llegada de José Antonio González Anaya a la dirección general, se determinó que las refinerías no eran negocio, lo que provocó su falta de mantenimiento y, desde luego, la compra compulsiva de gasolinas del exterior. El cálculo hablaba de pérdidas por 100 mil millones de pesos anuales.

El escenario se arrastraba desde la presidencia de Felipe Calderón, cuando se canceló abruptamente el proyecto para abrir una nueva refinería en Tula, dejando colgado de la brocha al gobierno de Hidalgo que había invertido 5 mil 500 millones de pesos en acondicionar la cancha. Y como el petróleo es cada vez más escaso, de 3.4 millones de barriles diarios que producía Pemex en el primer lustro del nuevo milenio, hoy se llega a sólo 1.8, con la mira de llegar a 1.9 al final del sexenio. Las reservas del país apenas darían para nueve años, frente a las 57, a que se había llegado al ocaso del Siglo XX.

El problema es que una buena parte del combustible es del tipo pesado, lo que dificulta su refinación y aun su venta en los mercados internacionales. De hecho, un segmento se remata a precios de ganga. Justamente, la reconfiguración de las plantas apunta a dar pábulo a la posibilidad del crudo pesado, por ejemplo convirtiendo el combustible en coque de petróleo utilizado como alimento de los hornos para las empresas cementeras. La posibilidad, pues, de equilibrar la importación de gasolinas, cuyo nivel llega a 70% del consumo, depende primero de incrementar la producción de crudo ligero.

Por lo pronto, la polémica se centra en si serán suficientes los 60 mil millones de pesos que plantea el presidente electo, Andrés Manuel López Obrador, para construir una nueva refinería. Y por lo pronto, también, la calificadora de deuda Moody's ha señalado que si los recursos para ésta y para la modernización de las seis refinerías existentes salieran de la empresa productiva del Estado se degradaría su calidad crediticia. El rompecabezas, pues, parece imposible. Se comió la corrupción a Pemex

Cobran, sin culpa. La empresa de reaseguros THB México ya les pagó la póliza de riesgos cibernéticos a los bancos afectados por el ciberataque al Sistema de Pagos Electrónicos del Banco de México conocido como SPEI, cuyo botín fue de 300 millones de pesos. Sin embargo, aún no hay claridad sobre la investigación, en la sospecha de que el dinero se volcó en cuentas reales y que había complicidad en el interior de los bancos. Los afectados, como recordará usted, fueron BanBajío, Banorte y CitiBanamex, aunque también se habla de Banjercito.